

Cuando todo es político, ¿qué es la política?: una acotación empírica desde el post-humanismo

When Everything is Politician, What is the Policy?: an Empirical Landmark from the Post-Humanism

Fernando CALONGE REÍLLO

Investigador Post-doctoral
Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana
fcalonge@yahoo.es

Recibido: 18.6.08

Pedidas modificaciones: 23.9.08

Aceptado definitivamente: 7.10.08

RESUMEN

Este artículo intenta contribuir a resolver una de las más marcadas deficiencias que se atribuyen al paradigma post-humanista. En la medida en que desde dicho paradigma se señala que la ontología es política, se dificulta al mismo tiempo la comprensión de un sentido particular y específico de política. Desde esta visión, todo es político y, en consecuencia, nada es político. En el artículo reviso algunas de las soluciones que se han aportado para solventar esta carencia y añado las limitaciones que presentan. Buscando una vía para evitar la acusación, ofrezco una lectura post-humanista de las migraciones, para el caso concreto de las mujeres inmigrantes en la Comunidad de Madrid. A partir de esa lectura, planteo la interrogación sobre qué constituyó, en concreto, la especificidad de las mujeres que migraron por razones políticas. A raíz de esta elucidación induzco unos mínimos criterios para caracterizar a la ‘migración política’, que la diferencie de otros tipos de migraciones. Desde esta elucidación realizo una extrapolación al campo más general de la política para el post-humanismo. Habiendo elucidado el hecho político de las migraciones políticas, intento establecer, dentro del paradigma post-humanista, qué constituye finalmente una noción específica y concreta sobre lo político que subsane la crítica de partida sobre la falta de especificidad de la política para el post-humanismo.

Palabras clave: Post-humanismo, ontología política, migraciones, refugiadas políticas.

ABSTRACT

In this article I will try to solve one of the most acute deficiencies in the post-humanist paradigm. As it is known, in this paradigm it is argued that ontology is political, therefore it has to be concluded that everything is political. In that case, post-humanism is accused of lacking a specific sense for the term ‘politics’. In the article, I review some of the solutions that have been proposed to give a more specific sense of politics and I include the reasons why such solutions are inadequate. Searching for a way to avoid this

kind of problem, I resort to post-humanism to offer a reading for the cases of immigrant women in the Comunidad de Madrid. In doing so, I will examine the specificity of those migrations to Madrid that occurred because of political reasons so that they can be distinguished from other types of migrations. A criterion to signal political migrations is derived. In the article, I propose to generalize this criterion to the more general arena of politics in post-humanism. If a specification of political migrations could be drawn, then we are able to depict the specificity of politics in post-humanism, so that we can overcome the original accusations.

Keywords: Post-humanism, political ontology, migrations, political refugees.

SUMARIO

1. Introducción. 2. El problema teórico: cuando todo es político, ¿qué es la política? 2.1. La evanescencia del ser. 2.2. La evanescencia de la política. 3. Una tercera solución al problema Annemarie Mol desde el ejemplo de la migración. 3.1. Las migraciones desde la perspectiva del post-humanismo, y el problema de Annemarie Mol. 3.2. Las soluciones John Law y Bruno Latour a la falta de especificidad de las migraciones políticas. 3.3. La tercera solución al problema de la falta de especificidad de lo político. 4. Conclusiones. Referencias.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo se ubica dentro de los debates suscitados por la corriente 'post-humanista' sobre el nuevo lugar que le corresponde a la política como instancia de ordenamiento de los distintos colectivos. La problemática resulta bien definida: si desde el paradigma post-humanista se señala que el propio campo del ser y de la constitución de las entidades (humanas, naturales, artefactuales, etc.) es abierto y contingente, y pudiera ser ordenado de una manera diferente, esto es, si desde el paradigma post-humanista se indica que la ontología es política, entonces no se tiene más remedio que indicar que todo el ser es política y, correlativamente, que nada es política. El llamado paradigma post-humanista se encontraría así, en la falta de especificidad de lo político, con una de sus principales y más radicales carencias.

El presente artículo intenta ser una aportación a la hora de superar esta carencia, desde el enriquecimiento que puede suponer su aplicación al caso concreto de la migración. En un primer momento se presentará la problemática definida sobre la falta de especificidad de la política para el paradigma post-humanista. A continuación, se presentarán dos soluciones que desde el post-humanismo se han aportado para intentar superar esta carencia. Se evaluarán ambas soluciones y se señalarán las razones de su improcedencia. A continuación, el artículo propondrá una tercera solución, desde la discusión sobre el caso particular del fenómeno migratorio. En esta discusión, se detallarán los rasgos definitorios de las que se pueden considerar, específicamente, migraciones políticas. A continuación se extrapolarán estos rasgos definitorios sobre las migraciones políticas al problema más general de la 'política' para el post-humanismo, de manera que quede así solventada la referida falta de especificidad del término para esta corriente teórica.

2. EL PROBLEMA TEÓRICO: CUANDO TODO ES POLÍTICO, ¿QUÉ ES LA POLÍTICA?

2.1. LA EVANESCENCIA DEL SER

Como es bien sabido, el post-humanismo representa una ruptura con la definición esencialista de las entidades y de los seres. El post-humanismo intenta recuperar las vinculaciones que median entre los distintos seres y que se consideran como fundamentales y constituyentes de la esencia de estos mismos seres¹. Frente a la creencia de que las cosas, los artefactos, los seres humanos tienen una existencia previa a su entrada en relación, el post-humanismo sostiene que la naturaleza de **todas** estas entidades vendrá marcada por su entrada en relación².

Desde el post-humanismo se argumenta que cada uno de los seres, en lugar de ser una entidad fija y clausurada en sí misma, sólo puede comprenderse si antes queda asociada con una pléyade de entidades que la circundan y que la constituyen. Desde el post-humanismo se pone el énfasis, más que en el efecto de sustancia creado alrededor de las entidades, en el carácter mediado e híbrido que las constituye. Desde esta tradición se han señalado varias figuras a propósito, y así se ha hablado de monstruos o de cyborgs para referir esos acoplamientos bizarros de humanos, objetos, animales y espacios (ver Law, 1991: 16-19 y Haraway, 1995: 253).

Al venir dados los atributos de las entidades no por sus esencias, sino por su relación con otras entidades siempre materiales, van a ser las modalidades de las relaciones, los vínculos, los que terminen por hacer a los seres (Haraway, 1995: 256). O en otras palabras; la substancia no sería el dato primario, sino un efecto de como se ordenan las vinculaciones que generan la emergencia del colectivo.

La modernidad, según interpreta Latour (1.991: 119-143) se construye desde la existencia de una asimetría entre lo humano y lo no humano, y desde la concesión de la primacía a

¹ Van a señalar con rotundidad Deleuze y Guattari: '*No sabemos nada sobre un cuerpo hasta que conocemos lo que puede hacer, en otras palabras, cuáles son sus afecciones, cómo pueden o no pueden entrar en composición con otras afecciones, con las afecciones de otro cuerpo, ya sea para destruirlo o para ser destruido por él, para intercambiar acciones y paciones con él o para incorporarlo en la composición de un cuerpo más poderoso*' (Deleuze y Guattari, 2004: 284).

² Van a señalar Brown y Capdevilla en un artículo: '*La identidad de un actante debe de quedar formalmente fijada a los atributos que presenta cuando entra en relación. Formar relaciones e incitar relaciones es la expresión de una voluntad-para-conectar (...) en ellos mismos, los actantes son funcionalmente vacíos*' (Brown y Capdevilla, 1999: 41).

lo humano. De ahí el marcado humanismo que la constituye. En contra de esta interpretación, la propuesta post-humanista significa romper con esa asimetría y reparar en todos esos híbridos que siempre estuvieron allí mediando entre ambos polos. Si todas las substancias son mediaciones, también la substancia ‘humana’ habrá de estar posibilitada desde los otros agentes con que comparte agencia.

Este acercamiento y equilibrio de los polos humanos y no humanos implica una doble consecuencia. Por un lado lo humano deja de considerarse como un campo incorpóreo, como el campo de las meras relaciones sociales o de la mera intersubjetividad. Lo humano ahora recobra su espesor, su cuerpo y su vinculación a un mundo material. Pero, al mismo tiempo, sucede también que la naturaleza pierde su necesidad y su obligatoriedad. La naturaleza deja de comprenderse como encadenamiento de fuerzas y causas mecánicas y necesarias, y se entiende desde su misma esencia de ordenamiento. La naturaleza deja de ser necesaria y se muestra igualmente contingente, esto es, su esencia, su substancia, depende del estado de concreción que le depara su concreta ubicación en un campo relacional.

Ahora bien, se llega a un momento en que toda la materialización conseguida gracias a reubicar a lo humano en un mundo material se pierde ante el efecto disolvente que opera la red. Lo humano ha sido resituado en un mundo material; sin embargo este mundo material vale más por las relaciones y vinculaciones que por la sustancialidad de cada una de las entidades. El mundo material donde lo humano se resituaba es extremadamente evanescente porque no es otra cosa que un efecto de las relaciones, de la red. Como consecuencia, el sujeto también termina siendo evanescente, al no ser otra cosa que un efecto de su ubicación en una red fluida.

El fenómeno de la consistencia es uno de los que más han preocupado a los teóricos post-humanistas, y en especial a los que integran el paradigma del Actor-Red. Bajo el riesgo de caer de nuevo en la arbitrariedad, estos autores se han visto en la obligación de pensar formas bajo las cuales la red se densifique y se detenga en la consolidación de las entidades. John Law ha

intentado responder detenidamente a esta seria contingencia. Como él se pregunta: ‘*si todo es fruto del proceso, si todo es fruto del cambio, si todo es fluido, entonces, ¿cómo tienen lugar tantos estados?*’ (Law, 2001: 3).

2.2. LA EVANESCENCIA DE LA POLÍTICA

Esta desaparición de toda entidad, de toda consistencia detrás de la entrada en relación con el resto de entidades, queda expresada de una manera paradigmática en el sentido político que ahora cobra la propia ontología. Lo real y existente pierden su obligatoriedad si ya no son más que un ordenamiento que podría haberse dispuesto bajo otro régimen.

En este momento entramos en el reconocimiento de que la ontología, como ha señalado Annemarie Mol³, es una ontología política. El que la ontología sea política significa que el ser ya no aparece como el terreno de la necesidad a la que el ser humano sólo puede resistir. El que la ontología sea política significa que el ser humano y el resto de seres se hacen en un proceso de ordenamiento conjunto, donde todos son agentes y pacientes⁴. La política es entonces el ordenamiento contingente gracias al cual se produce la realidad y todos los entes que contiene, entre ellos el ser humano. De esta manera, la politización de la ontología es el corolario necesario derivado del hecho de haber entendido las emergencias materiales como vinculaciones contingentes entre humanos y no humanos.

Sin embargo este corolario, funda una serie de dificultades, dificultades que vamos a conocer como el ‘Problema de Annemarie Mol’. El ‘Problema de Annemarie Mol’ significa que, toda vez que hemos reconocido que la ontología es política, entonces no tenemos más remedio que concluir que todo es política o, lo que es lo mismo, que la política no es nada. Al indicar que todo el campo del ser es político, Annemarie Mol sitúa al post-humanismo ante el problema de tener que acotar un sentido más específico para la política.

¿Cuáles son las soluciones que se han sugerido desde esta misma corriente de pensamiento? Básicamente se han aportado dos soluciones, la

³ Ver Mol, 1999: 75.

⁴ Percíbese que esta declaración dista mucho del llamado constructivismo, escuela para la que todo el ser y los fenómenos son una simple construcción social o humana. Ahora los no humanos entran en condición de igualdad en la determinación de las substancias.

‘Solución de John Law’ y la ‘Solución de Bruno Latour’.

La ‘Solución de John Law’ acaso sea la más sencilla. Esta solución indica que no todos los ordenamientos son homogéneos entre sí y que existe una gran heterogeneidad entre la disposición de los distintos ordenamientos. Las redes tendrían formas muy diversas de urdirse, y dentro de esa diversidad es donde se hace posible la aparición de una forma particular de urdimbre política (Law, 1999: 7-10). Es decir, existen colectivos cuya especificidad consistiría, precisamente, en ser sede explícita de los ordenamientos, en ser sede explícita de la política.

No obstante, la ‘Solución de John Law’ no deja de ser insatisfactoria, por cuanto deja sin responder la pregunta sobre la particularidad de lo político. Para evitar la acusación de que el post-humanismo termina señalando que todo es político, se indica que hay ontologías más políticas que otras, que existen ordenamientos más políticos que otros, pero, ¿cuál sigue siendo esa particularidad de lo político?

La ‘Solución de Bruno Latour’ la encontramos mejor detallada en sus reflexiones sobre el diálogo que entablaron Pasteur y la bacteria del ácido láctico. Si recordamos su narración, previamente a la entrada en vinculación, ni Pasteur ni la bacteria del ácido láctico existían como entidades conclusas con propiedades determinadas. Su emergencia y las características de su emergencia se debieron a un proceso por el cual las agencias de ambos fueron acotándose y circunscribiéndose de forma recíproca en el laboratorio.

De esta manera, a través de las mutuas solitaciones Pasteur-ácido láctico, se emprendió un proceso al final del cual ambas entidades difusas terminaron por consolidarse, por substancializarse. Pasteur, de ser un arrivista, con opiniones disparatadas sobre el proceso de la fermentación, consiguió convertirse, gracias al ácido láctico, en la personalidad consolidada del científico reputado. El ácido láctico, de ser una nebulosa de impresiones vagas consiguió convertirse, gracias a Pasteur, en una sustancia tan importante como para desencadenar el proceso de la fermentación y revolucionar el campo científico (Latour, 2001: 156).

Esas emergencias de acontecimientos por las que terminaron produciéndose tanto Pasteur como el fermento del ácido láctico, si realmente son exitosas, concluyen en una consolidación y substancialización, es decir, tienden a reiterarse y reproducirse. Y ello no por sus cualidades ‘naturales’ de sustancia, sino porque en torno a su éxito comienzan a articularse otros muchos agentes que les permiten ‘atrincherarse’ constituyendo una ‘caja negra’.

Es a partir de ese instante cuando tanto Pasteur como la bacteria del ácido láctico, con ser resultado de un proceso contingente, sin embargo poseen una posición muy sólida y central para la determinación del régimen de ordenamiento de su colectivo. En un primer momento, alguien se hace convocando a un colectivo; es el instante de su emergencia⁵. Sin embargo, si el colectivo consigue tener éxito y perdura, el punto sobre el cual se constituyó la red se convierte con el tiempo en un punto de paso obligatorio para que las cosas sigan siendo las mismas. Todos los actores que convocó dependen ahora de él, y aunque él depende también del resto de los actores, se establece una asimetría. Cuando un agente se consolida como el nudo convocante del colectivo, y cuando ese colectivo comienza a suscitar más y más interés práctico, la red genera una asimetría y depara la acumulación de poder (Latour, 2001: 229).

Un paso ulterior en la consolidación del colectivo sobreviene cuando las asociaciones contingentes se ‘rutinizan’, dejan de ser controvertibles⁶, y se hacen cuasi-naturales. Después de la lectura que realiza Latour sobre el encuentro, la gestación y la consolidación de los actores ‘Pasteur’ y ‘bacteria del ácido láctico’, la política se presenta como el proceso por el cual comienzan a urdirse puntos de paso obligatorios y comienzan a clausurarse las cajas negras. Habría política en cada momento en que una caja negra se constituye, en el momento en que un proceso contingente de emergencia se convierte en incontrovertible y genera posiciones aventajadas en términos de poder.

Ahora bien, esta lectura, más que por la especificidad de lo político, termina respondiendo por la consolidación de los ordenamientos. El

⁵ Un científico convoca todo su utillaje, las bacterias, los políticos, el interés público, etc. Un político convoca a sus electores, su despacho, un partido político, intereses económicos, etc.

⁶ En ese momento, la acción ‘está sujeta a un proceso que vuelve completamente opaca la producción conjunta de los actores y de los artefactos’ (Latour, 2001: 219).

éxito de Pasteur y de la bacteria del ácido láctico y el cierre de su colectivo explica por qué su colectivo es recurrente, por qué llega a reiterarse, pero no por qué es político de una manera determinada. Todos los colectivos que consiguen tener cierto éxito, consolidarse y perdurar, lo hacen gracias a la aparición de puntos de paso obligatorios y al reparto asimétrico del poder. La conclusión continuaría siendo que todos esos colectivos son políticos. La lectura que se deriva del trabajo de Latour sigue adoleciendo de la falta de especificidad de la política dentro de la corriente del post-humanismo.

Por lo tanto hay que señalar que ambas respuestas ante el problema de la falta de especificidad de la política son insatisfactorias. La ‘Solución de John Law’ sólo desplaza la pregunta indicando que, siendo todos los colectivos políticos, algunos son especialmente políticos. La ‘Solución de Bruno Latour’, algo más compleja, entiende por política la situación en que la emergencia de un colectivo comienza a hacerse obligatoria y recurrente; sin embargo, esta solución sólo da cuenta de la consolidación de los colectivos y de su articulación alrededor de los puntos de paso obligatorios o de las cajas negras. No entra a detallar por qué unos colectivos son específicamente políticos y otros no.

En lo sucesivo, presentaré una tercera solución para intentar responder a esta falta de especificidad de lo político de que adolece el post-humanismo. Para hacerlo, me serviré del caso empírico particular que supone el estudio de las migraciones⁷. En primer lugar, haré una lectura de los casos de migraciones estudiados desde la perspectiva del post-humanismo. A continuación, presentaré el llamado ‘Problema Annemarie Mol’ sobre la falta de especificidad de la política, para estos casos particulares de migraciones. Seguidamente traduciré las dos soluciones aportadas al problema, la ‘Solución John Law’, y la ‘Solución Bruno Latour’ al caso estudiado de las migraciones. Para ambas soluciones señalaré las razones por las que resultan insuficientes a la hora de estudiar por qué unas migraciones particulares y específicas fueron políticas y no otras. Finalmente, presentaré la tercera solución al ‘Problema Annemarie Mol’, e intentaré defender por qué esta tercera solu-

ción sí respeta la especificidad de las migraciones políticas.

3. UNA TERCERA SOLUCIÓN AL PROBLEMA ANNEMARIE MOL DESDE EL EJEMPLO DE LA MIGRACIÓN

3.1. LAS MIGRACIONES DESDE LA PERSPECTIVA DEL POST-HUMANISMO, Y EL PROBLEMA DE ANNEMARIE MOL

Ante los problemas teóricos planteados anteriormente resulta pertinente reparar en el ejemplo que brinda la migración, en la medida en que la migración aborda ese tipo de fenómenos que más próximo le es al post-humanismo.

Recordemos que el post-humanismo descomponía el efecto ‘sustancia’ que parecían representar todas las entidades. Las entidades aparecían como sustancias concluidas y cerradas en sí mismas, anteriores a toda entrada en relación y vinculación con otras entidades. En su contra, el post-humanismo proponía estudiar los procesos y articulaciones por los que esas sustancias se habían producido. Para el post-humanismo el proceso y la vinculación eran lo primero y la entidad era lo derivado.

A este respecto, el migrante parece cumplir con todos los requisitos para convertirse en el prototipo de entidad humana a investigar por el post-humanismo. El migrante no es un ser cerrado en sí mismo y concluso. No tiene una identidad fija e inmovible, previa a su relación con otras entidades, con otros sujetos y otros espacios. Por el contrario, el migrante consigue dotarse de identidad en la medida en que consigue vincularse a nuevos colectivos y nuevos espacios, desde su sociedad de origen a la sociedad de destino. El migrante no es una sustancia primera, sino que se convierte derivadamente en sustancia, en identidad, una vez que se ha dejado penetrar por el proceso de su vinculación a las nuevas realidades.

De igual manera a como el post-humanismo se interesaba por los procesos de emergencia y de gestación de las entidades, la migración

⁷ El material empírico que sirve de apoyatura a este artículo procede de la investigación doctoral: ‘Las mujeres inmigrantes como sujetos políticos’, y que fue leída en la Universidad Complutense el día 8 de Mayo de 2006. Lo constituyen 23 entrevistas en profundidad realizadas a mujeres inmigrantes en la Comunidad de Madrid, cuyas áreas de procedencia se focalizan en Latinoamérica y el Magreb.

supone el caso ideal de emergencia y de gestación de las identidades humanas. Según postulaba el post-humanismo, para estudiar las entidades, era necesario estudiar los procesos de sus vinculaciones con otras entidades. Para el caso humano, el migrante es la figura prototípica que se constituye en el proceso de sus vinculaciones, hasta tal punto que el migrante es en sí mismo un ser en tránsito.

En lo que sigue, me valdré de esta homología de los objetos del post-humanismo y de los estudios de las migraciones, para extraer conclusiones que sean relevantes para el post-humanismo desde el estudio de caso de las mujeres inmigrantes en la Comunidad de Madrid. El objetivo es claro: si analizando los casos de las mujeres inmigrantes residentes en la Comunidad de Madrid se pueden encontrar criterios para hablar de migraciones políticas, entonces se podrán vislumbrar los criterios que acoten un sentido específico del término política para el post-humanismo. Si somos capaces de precisar por qué son políticas algunas migraciones, entonces quizá seamos capaces también de precisar un sentido específico para el concepto de 'política' que maneja el post-humanismo.

La homología de objetos que comento, hace que no se requiera un gran esfuerzo imaginativo para reinterpretar las migraciones desde el punto de vista del post-humanismo. Desde el punto de vista del paradigma post-humanista, la migración no debe de considerarse ya como el viaje de un estado a otro, de la realidad de un estado y de una sociedad a otra. Si complejizamos la interpretación sustancialista sobre los sujetos y los fenómenos, resulta que la migración no se puede entender ya desde la situación en el país de origen y la situación en el país de llegada.

El post-humanismo subrayaba la necesidad de prestar atención a las mediaciones y relaciones anteriores a la aparición de las entidades. Ahora que analizamos la migración, habremos de estar atentos a qué sucede entre medias de los estados, en el mismo proceso del tránsito y del viaje.

De este modo, las mujeres migrantes en la Comunidad de Madrid que propongo estudiar, o el migrante en general, no se desplazan entre dos estados comunicados, su país y España. Sus países de origen y España no son estados, sino ordenamientos dentro de un constante pro-

ceso de constitución; son conjuntos de vinculaciones y relaciones que en ocasiones pueden estar mejor acotados, pero que siempre se encuentran abiertos a nuevas vinculaciones y reformulaciones. Y es más; gracias a que los dos estados no son estados, sino procesos de vinculaciones, es como la migración puede tener lugar. La futura mujer migrante puede hacerse migrante porque existen vinculaciones de un colectivo a otro. Ella no tendrá más que situarse y alojarse en esas mismas vinculaciones mediadoras. Desde la perspectiva post-humanista, la migración sería el proceso de activación y densificación de los vínculos que unen a los procesos de ordenamiento en el espacio de origen y en el de destino.

De una forma similar, al igual que los países de origen y de destino no eran estados, tampoco la mujer inmigrante, o el migrante en general van a ser identidades fijas y cerradas. Los colectivos de origen y de destino, los países de procedencia y llegada, eran conjuntos de procesos cuya naturaleza cambiaba según las vinculaciones que tendieran. Las identidades de las mujeres inmigrantes van a ser también la resultante del conjunto de las vinculaciones y encarnaciones que experimenten en su tránsito.

Sin embargo, intrínseca a esta reinterpretación sugerida por el post-humanismo es también la problemática asociada a la postulación de Annemarie Mol: la ontología es política, las migraciones son políticas. Si la migración dejó de ser un fenómeno que encadena a sustancias más o menos necesarias, y se torna ahora como una suma de procesos contingentes, entonces la naturaleza de la migración será política. Todos los ordenamientos, todos los procesos de formación de colectivos son contingentes, pudieron darse de otro modo. Todos los procesos transitados y la identidad que se hace en ese mismo tránsito, son igualmente contingentes y pueden darse de otro modo.

La postulación de Annemarie Mol tiene una ventaja considerable, y es que ayuda a abrir y a retornar a manos humanas, fenómenos migratorios que se consideraban como fatales y necesarios. Esta virtualidad es especialmente importante a la hora de estudiar las migraciones económicas en ocasiones analizadas desde la perspectiva de los 'push and pull factors'⁸. Desde esta pers-

⁸ Para una exposición detallada de estas teorías, puede consultarse Castles y Miller, 2003: 21-23.

pectiva economicista tradicional, las migraciones se producen por una suma de factores que se dan en el país de origen, y que propenden a empujar y expulsar a las poblaciones. En la otra balanza, en el país de destino, se producen una serie de factores complementarios y de sentido opuesto. La situación del país de destino ejerce una atracción sobre las poblaciones foráneas. Los bajos salarios en el país de origen expulsan a su población, los elevados salarios en el país de destino la atraen. El resultado de esta balanza de fuerzas económicas es la necesidad de la migración.

Desde la postulación de Annemarie Mol aplicada al fenómeno de las migraciones podemos comprender que tras las migraciones no hay ningún hecho necesario y obligatorio, que incluso la migración que pudiera presentarse como la más inevitable siempre pudo producirse u ordenarse de otra manera. La postulación de Annemarie Mol nos ayuda a interpretar casos como el de Jalida, venida desde Marruecos. Jalida misma reconoce que ella migró por motivos económicos, pero que, en ningún caso ella era una muerta de hambre. Ella tenía la posibilidad de sobrevivir decentemente en Marruecos, sin embargo, junto a su familia, comprendió que se les abría una mejor perspectiva en España. Y, junto a un mejor nivel de vida, Jalida llegó a España buscando sobre todo, derechos, una vida digna que le era difícil encontrar en Marruecos. Jalida no viajó obligada por factores exógenos a su voluntad, no fue expulsada desde un estado de cosas y atraída hacia otro estado de cosas. Jalida viajó porque quería ordenar mejor su propia existencia, alojándose en los nuevos ordenamientos de los colectivos en España. Su viaje fue en todo momento contingente, y en su proceso ella mantuvo siempre esa doble actitud agente/paciente.

Sin embargo, con ayudarnos a entender mejor el proceso migratorio de mujeres como Jalida que se enmarcan dentro de las llamadas migraciones económicas, la postulación de Annemarie Mol comporta el problema que vengo mencionando sobre la falta de especificidad de la política. La migración de Jalida, sería igual de política que el resto de migraciones. Su migración, producida para obtener una mejor vida, sería indistinguible de las migraciones de las mujeres que sí sufrieron una migración política, de las migraciones de las mujeres refugiadas y exiliadas, como Khadila, Fátima y Jamila. Sin un criterio más específico sobre lo que pue-

da significar ‘político’ para el post-humanismo, sin otro criterio que el llamar a todo fenómeno como ‘político’, no tendríamos más remedio que situar a todas las migraciones en el cajón de sastre de las migraciones políticas.

3.2. LAS SOLUCIONES JOHN LAW Y BRUNO LATOUR A LA FALTA DE ESPECIFICIDAD DE LAS MIGRACIONES POLÍTICAS

El post-humanismo nos ayuda a comprender que las migraciones son siempre el fruto de un proceso contingente que vincula al menos a dos colectivos en ordenación, y que el migrante es el sujeto que se hace alojándose momentáneamente en esos vínculos mediadores. Sin embargo, al equipararse, en la versión de Annemarie Mol, contingencia con política, no se puede ya mostrar la particularidad que representan las migraciones propiamente políticas.

En estas tesis, la aplicación al caso de las migraciones de la respuesta que diera John Law al problema de la falta de especificidad de la política, implicaría subrayar que existen regímenes diferenciales de ordenamiento, que dentro de todas las redes de vinculaciones y procesos, existen efectos de heterogeneidad que permiten establecer diferencias. Todas las migraciones serían políticas, en el sentido de que todas son contingentes. Sin embargo, no todas las migraciones serían políticas de la misma forma. La ‘Solución John Law’ implicaría afirmar que existen formas distintas como los colectivos se vinculan, y formas distintas como el migrante se hace a través de esas vinculaciones. La red de vinculaciones de todas las migraciones no sería uniforme; presentaría discontinuidades y heterogeneidades, de forma que las migraciones pudieran venir señaladas por antecedentes de diversa índole, económicos, culturales, sociales y también políticos.

John Law realiza un llamamiento para que no se pase por alto la especificidad de los distintos órdenes, para que, en nuestro caso de las migraciones, supiéramos discernir cuán diferentes son las migraciones reales. Y ahí podríamos explicar la heterogeneidad específicamente cultural del proceso migratorio de Martina, venida desde Chile, la económica ya señalada de Jalida, desde Marruecos, la social de Lila, también de Marruecos, o las estrictamente políticas

de Khadila, Fátima y Jamila, llegadas desde Argelia. Todas estas mujeres habrían vivido procesos migratorios abiertos y contingentes. Sin embargo, este hecho no significa equipararlos bajo un mismo rubro de procesos ‘políticos’, sino que, a partir de ahí, habría que investigar qué especificidades marcan a cada uno de ellos.

Como he señalado, sin embargo, con nombrar el problema, John Law sólo consigue desplazarlo. Con John Law podríamos reconocer la diferencialidad de los distintos procesos migratorios, pero qué constituya esa diferencialidad y la particularidad de cada uno de ellos sigue siendo una cuestión que no queda aclarada en su solución. Aún estaría por ver qué hace que las migraciones de Martina, Jalida, Lila, Khadila, Fátima o Jamila sean heterogéneas entre sí, y qué hace, para nuestro caso, que las migraciones de estas tres últimas sean estrictamente políticas.

Más detallada sería la respuesta que obtendríamos de aplicar la ‘Solución Bruno Latour’. Dicha aplicación rezaría: ‘son políticas aquellas migraciones que se producen a través de colectivos que se han hecho recurrentes, que han generados puntos de paso obligatorios y cajas negras y que, además, han deparado asimetrías en el reparto de poder’. Para encontrar las migraciones propiamente políticas habría que investigar en qué casos existen agentes que se han hecho necesarios para los colectivos migratorios, cómo han conseguido vehicular las migraciones a través de su posición y cómo han acaparado de esta manera el poder.

Como buen francés, Latour se muestra preocupado por los efectos del poder y por su acumulación. Y de ahí que nos llamase a buscar las asimetrías de poder por detrás de los procesos sociales aparentemente libres. En ocasiones las migraciones se presentan como un inocente viaje de un país a otro. Entre tanto se deja de percibir que ese viaje se produce a través de una maraña de posiciones y vinculaciones desiguales. En esta maraña unos agentes consiguen convocar y atraer a su posición al resto de agentes y otros agentes se ven obligados a pagar el peaje que los primeros les imponen. Así, el viaje y el migrante serían sólo la punta de un iceberg mucho más tortuoso.

Aplicando la ‘Solución Bruno Latour’ nos podríamos explicar, por ejemplo, cómo esa migración aparentemente libre de Leila, desde Chile, en realidad se produjo a través de unos cauces que dejaban unos ganadores y unos per-

dedores. Porque Leila era una mujer de unos 45 años, perfectamente asentada en su Santiago de Chile natal. Allí ella trabajaba como profesional de la educación, tenía dos hijos y estaba divorciada. Todo por lo que había luchado durante la dictadura de Pinochet, había conseguido realizarlo con la llegada de la democracia: una carrera, un puesto de trabajo profesional y la posibilidad de criar y educar holgadamente a sus hijos.

Sin embargo, de manera casi fortuita, se le presentó la oportunidad de visitar España por cuatro meses a través de una beca de cooperación. En España, según relataba, se sintió de repente liberada de todas las ataduras y obligaciones que cargaban su día a día en Santiago. En Santiago era feliz, pero esa felicidad le comportaba recurrentes cargas y obligaciones, respecto a su trabajo, a su familia, a su implicación como activista de izquierdas. En España se deshizo de estas ataduras. Según decía, en España vivía exclusivamente para sí misma. Además, en España conoció a un hombre del que se enamoró y que lucharía por retenerla más tiempo consigo.

Así Leila es como ‘libremente’ decidió al fin marcharse a España. Decidió descargarse de sus preocupaciones cotidianas para dedicarse única y exclusivamente a sí misma. Sin embargo, el desplazamiento de su trayectoria no se produjo en un vacío, sino que se produjo, precisamente, a través del hombre que había conocido en España. Él fue quien la pudo emplear en su pequeño negocio, a través de él consiguió ella documentación, y él fue quien la introdujo al mundo social del que tanto disfrutaba Leila en Chile. Este hombre se estaba convirtiendo sin quererlo, en ese punto de paso obligatorio para la migración de Leila. Su viaje dejó de ser libre cuando la vinculación a través de este hombre comenzó a convertirse en una carga y comenzó a dejarlo a él en una situación privilegiada en la definición de la trayectoria migratoria de Leila. Leila de hecho regresó a su país ante la constatación de que en España estaba llevando una vida vicaria. Con el tiempo regresaría a España y sólo se pudo decir feliz, al cabo de la entrevista, cuando se hubo abierto su propio hueco en el nuevo colectivo, cuando pudo superar el punto de paso obligatorio en que se había constituido su pareja.

Así, la ‘Solución Bruno Latour’ nos ayuda a contemplar que en ocasiones estos insignificantes detalles terminan convirtiéndose en muy relevantes para la determinación de cómo se

producen las migraciones. Esta migración de Leila, que en apariencia se presenta como libre, bajo el prisma de Latour se presenta como política debido a que se produce a través del punto de paso obligado de la pareja, que entonces ocupa una posición políticamente privilegiada.

Sin embargo hay que señalar que la ‘Solución Bruno Latour’ sigue siendo deficiente a la hora de señalar la especificidad de la política en general, y de aportar luz sobre las migraciones políticas en particular. Latour sólo señala que dentro de los colectivos que posibilitan la migración, existen determinados agentes que consiguen posicionarse mejor que otros y que de ello derivan una ventaja comparativa en términos de poder. La política queda así reducida a acumulación de poder y a recurrencia de los colectivos. Este criterio es poco útil porque, de nuevo, vuelve a equiparar regímenes de migraciones muy diferenciales bajo el mismo término ‘político’.

Desde esta perspectiva, todas las migraciones seguirían siendo políticas, indistintamente, porque en todas las trayectorias migratorias hay agentes que se constituyen como puntos de paso obligatorios, que le imponen la recurrencia al colectivo, y que de todo ello extraen ventajas en términos de poder. La ‘Solución Bruno Latour’ permite identificar qué agentes atraen más ‘fenómeno migratorio’ hacia sí, y cómo consiguen hacer recurrente y perdurable su posicionamiento y el fenómeno mismo. Sin embargo, sigue sin aclarar por qué, por encima de este hecho, se puede hablar de migraciones políticas, de migraciones culturales, económicas o sociales.

3.3. LA TERCERA SOLUCIÓN AL PROBLEMA DE LA FALTA DE ESPECIFICIDAD DE LO POLÍTICO

Para poder llegar a la tercera y óptima solución al ‘Problema Annemarie Mol’, o de la falta de especificidad de la política para el post-humanismo, propongo que miremos directamente a aquellas migraciones que van marcadas por el sello de ‘políticas’, y que tomaron la forma del exilio y del refugio. Estos ejemplos los encarnan varias mujeres entrevistadas procedentes la mayoría de ellas de Argelia. Son los casos estudiados de Khadila, Fátima y Jamila.

Estas tres mujeres comparten la circunstancia de haber nacido en Argel o sus inmediaciones en los años próximos a la liberación de Argelia,

dentro de los sectores sociales que pudiésemos denominar como modernizados. Así, Khadila recuerda cómo su padre tenía firmes creencias islámicas; sin embargo, esto no era óbice para que tanto a los hijos como a las hijas les proveyera de una educación universitaria, y para que quisiera que todos ellos, indistintamente del género, pudiesen desarrollar una vida profesional y autónoma.

Khadila, y junto a ella Fátima y Jamila, vivieron en una época en la que, si bien el Islam estaba muy presente en la vida cotidiana, sin embargo no había entrado todavía en colisión con ideales y prácticas ‘modernos’ como la igualdad de géneros, la libertad y la autonomía individual. De esta manera las tres cursaron sus estudios profesionales, pronto se encontraron desempeñando sus trabajos en el mercado laboral y consiguiendo sus propios ingresos. Igualmente, estaban acostumbradas a llevar una vida social intensa, en la que el espacio público aún no estaba segregado sexualmente. Fátima recuerda con agrado cómo en los años 70 ella podía frecuentar tranquilamente la playa, y Jamila recuerda la libertad que tenía en esa misma época, al poder visitar ella sola y sin impedimento los bares y cafeterías de su ciudad. Por decirlo rápidamente, Khadila, Fátima y Jamila se habían hecho en unos colectivos que posibilitaron y hasta fomentaron sus identidades autónomas e independientes, y en una mayor igualdad de oportunidades respecto a los varones.

Como es bien sabido, las circunstancias cambiaron, no obstante, de manera abrupta y acelerada. Según avanzaban los años 80, los sectores islamistas del FIS iban ocupando más y más poder, primero en las zonas rurales del país, y luego en las zonas urbanas. Su objetivo era bien claro: hacer que su lectura fundamentalista del Corán fuera una realidad en Argelia. Dentro de este proyecto estaba incluida la total subordinación de la mujer al varón, a través de su exclusión de los espacios públicos.

Es manifiesto que este programa político encontraba un vivo mentís en las propias vidas que mujeres como Khadila, Fátima y Jamila exhibían cotidianamente. El programa de los grupos islámicos llamaba a la reclusión de la mujer a los espacios domésticos y a su subordinación al predominio del hombre. Estas tres mujeres eran ejemplo de cómo, como mujeres, se podía desarrollar una vida pública, autónoma e independiente. Así, el proyecto de conversión

de la realidad argelina en una lectura fundamentalista del Islam colisionaba frontalmente con las existencias de estas mujeres.

El país se sumió en una oleada de violencia, dentro de la cual mujeres como Khadila, Fátima y Jamila se habían convertido en objetivos políticos de primer orden. Las tres recordaban como amigos y amigas muy próximos habían caído víctimas de los atentados perpetrados por los grupos islamistas. Su situación como identidades consolidadas se hacía cada día más difícil, hasta que un día, junto a las familias que formaron, decidieron ponerse a salvo y refugiarse en otro país.

Sin embargo, y a diferencia de otras mujeres migrantes que, en una situación de dificultades en el origen, tendieron a olvidar sus anteriores vidas, estas mujeres argelinas mantuvieron en todo momento vivo el recuerdo de lo que ellas pudieron llegar a ser en su Argelia natal. Y no sólo mantuvieron vivo el recuerdo, sino que lo intentaron defender políticamente en España. Jamila dio frecuentes conferencias sobre la situación de su país, y Khadila pasó a formar parte de una asociación de argelinos y argelinas. Olvidar su pasado significaba para ellas olvidar sus propias identidades, y eso era algo que no podían hacer, antes bien, ellas querían reivindicarse como identidades posibles en la tensionada Argelia. En esa actitud se mantuvieron, desde la segunda mitad de la década de los 90, que fue cuando se refugiaron en España, hasta el momento de realización de las entrevistas.

Ante los ejemplos de Khadila, Fátima y Jamila hay que preguntarse, ¿qué particularidades de sus procesos migratorios hicieron que las suyas fueran unas migraciones específicamente políticas? Respondiendo a esta pregunta será como podamos responder a la pregunta teórica más general sobre la especificidad de la política dentro de una lectura del post-humanismo.

Si examinamos con detalle los orígenes de las migraciones de estas mujeres, comprobamos en todos los casos que una existencia que se había desarrollado de manera ‘cuasi-natural’⁹, con toda la normalidad posible, de pronto las

facciones fundamentalistas la señalan como controvertible. En los años 70 el ir a la playa para Fátima era de lo más natural, lo mismo que para Jamila representaba el poder acudir sola a las cafeterías y bares. De esta forma ambas mujeres y las que como ellas vivían sin problemas a medio camino entre la modernidad y el Islam, habían asumido como propios, como parte de su ser, la salida y aparición en los espacios públicos. La política comenzó a hacer acto de presencia, y su migración política comenzó a pre-cursarse, tan pronto como los islamistas radicales señalaron esa normalidad como corregible y, además, se tomaron el empeño de corregirla efectivamente. Así, un ordenamiento concreto, el que presentaba a Khadila, Fátima y Jamila viviendo con normalidad en los espacios públicos, de pronto es puesto en tela de juicio por los islamistas y sometido a remoción. La cuasi-naturalidad de las vidas sociales de estas mujeres aparece entonces arrojada a la disputa.

La tercera solución que propongo a la falta de especificidad de la política dentro del paradigma post-humanista se presenta en este lugar; allí donde la cuasi-naturalidad de los colectivos y de los agentes que los integran se controvierten y quedan abiertos a la disputa¹⁰. La política, desde esta perspectiva sería el movimiento que conduce a la apertura y discusión de ordenamientos, colectivos y agentes que aparecían como no cuestionados.

De esta manera quedaría perfilado el sentido político de ciertas migraciones, como la de Khadila, Fátima y Jamila, y que las diferencia y separa del resto de migraciones que se produjeron por otras circunstancias. Sus migraciones son las únicas que se deben a esta circunstancia aquí señalada como política; en los tres casos, las existencias de estas mujeres dejan de poder desarrollarse con naturalidad dentro del ordenamiento existente y se ven sometidas al peso de la carga de la política. Sus existencias se convierten en objetivo político tan pronto como dejan de desarrollarse naturalmente dentro de los espacios sociales y privados y pasan a cuestionarse y a situarse en el espacio de la luz y la

⁹ Con la ‘cuasi-naturalidad’ que representa esa segunda piel que son las costumbres y los usos sociales.

¹⁰ Hay que reconocer que el ejemplo no es perfecto y exige una matización; la ‘cuasi-naturalidad’ del orden en que vivían Khadila, Fátima y Jamila fue, ciertamente, puesta en cuestionamiento, fue abierta a discusión. Los islamistas radicales politizaron esa cuasi-naturalidad del orden en que vivían estas mujeres. Sin embargo hay que agregar a continuación que lo politizaron, pero para volver a cerrar inmediatamente a la política el nuevo ordenamiento que ellos a punto estuvieron de conseguir. El movimiento fue de cuestionamiento y apertura de un ordenamiento cuasi-natural existente, pero con el objetivo de cerrarlo acto seguido y de constituirlo como una teocracia.

controversia públicas. En el momento en que se convierten en objetivo político ellas, para poder rescatar la normalidad de una vida pacífica, se ven obligadas a realizar esa migración política para exiliarse en España.

En el resto de migraciones analizadas, y que no se pueden considerar políticas, esta circunstancia nunca estaba presente. Las identidades y agencias del resto de mujeres inmigrantes nunca fueron abiertas y cuestionadas como pertinentes, nunca fueron arrojadas a la luz del debate público. Si esas identidades y vidas se hicieron difíciles en los países de origen, de modo que al final se produjo la migración, ello fue debido a otras circunstancias.

4. CONCLUSIONES

Después de examinar los motivos por los que podemos llamar 'políticas' a las migraciones de las mujeres como Khadila, Fátima y Jamila parece que hemos alcanzado un criterio para poder hablar de política en general dentro del post-humanismo. La solución que aquí se propone al 'Problema Annemarie Mol' sobre la falta de especificidad de la política parte de una apertura y controversia sobre los ordenamientos establecidos. Dentro de un estado de cosas, los actores políticos reasumen la deliberación y de la acción programática sobre los procesos de ordenamiento que implícitamente están conformando la realidad de su colectivo. Esta tarea implica un doble movimiento; en primer lugar reconocer y recordar que la realidad del colectivo era contingente y no obligatoria; en segundo lugar, proponerse la deliberación y la acción sobre esas condiciones de contingencia que habían acarreado la emergencia implícita de puntos de paso y de concentraciones asimétricas de poder.

Como se puede comprobar, esta propuesta resitúa la combinación de elementos que propiciaron el 'Problema Annemarie Mol' y la 'Solución Bruno Latour'. En primer lugar, la solución

aquí propuesta acepta sin ningún tipo de reservas la descripción que realiza Bruno sobre la constitución de los puntos de paso, de las cajas negras, y sobre la acumulación en la red de efectos de poder. Sin embargo, en aras a mantener la especificidad de la política, la solución que propongo no pasa de ese punto, del punto de llamar a la constitución de las cajas negras y de los puntos de paso obligatorios como acumulación de poder. No se realiza el desplazamiento metonímico de tomar el todo por la parte, de tomar el poder como si fuera la política.

En segundo lugar, la solución aquí propuesta acepta también, sin ningún tipo de reservas, la precisión que realiza Annemarie Mol sobre la circunstancia de que cualquier ordenamiento es, en definitiva, contingente. Cualquier punto de paso, cualquier caja negra que haya conseguido convocar un colectivo alrededor suyo, fue fruto de un proceso abierto de emergencia, proceso que podía haber cobrado un signo muy diferente y que puede ser reconfigurado en un futuro. Los ordenamientos que se tienen por naturales y necesarios solamente son contingentes, de manera que se tiene razón en señalar que la propia ontología es contingente. Pero, nuevamente, la solución aquí propuesta renuncia a sobrepasar ese punto. La solución que propongo renuncia a un nuevo desplazamiento metonímico de tomar el todo por la parte; renuncia a tomar la contingencia como si fuera política.

Así es como se presenta ese criterio que marca verdaderamente el umbral de entrada para el espacio político. No basta en exclusividad con que el poder se haya condensado entorno a determinadas posiciones incontrovertidas, no basta tampoco que ese poder se haya reconocido como controvertible y contingente. Para que haya política es necesario ese paso ulterior que mencionaba con anterioridad: es necesario que los distintos agentes se propongan la deliberación y la acción sobre las condiciones de contingencia de los colectivos que pasaban por 'cuasi-naturales'¹¹.

¹¹ Por ende, con esta definición de política el post-humanismo puede reincorporar a su corpus teórico las importantes reformulaciones realizadas desde la tradición republicana en Filosofía Política. Sin embargo, este acercamiento exige por sí solo ser desarrollado en otro lugar.

REFERENCIAS

- BROWN, STEVEN Y CAPDEVILLA, ROSE (1999): 'Perpetuum mobile: substance, force and the sociology of translation', en Law, John (Ed.): *Actor Network Theory and after*. Blackwell, Oxford.
- CASTLES, STEPHEN Y MILLER, MARK (2003): *The age of migration*. Palgrave. MacMillan, N. York.
- DELEUZE, GILLES Y GUATTARI, FELIX (2004): *A thousand plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. Continuum, London.
- HARAWAY, DONNA (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra, Madrid.
- HARAWAY, DONNA (1999): 'Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles', en *Política y Sociedad*, n. 30, 1999, Madrid.
- LATOUR, BRUNO (1991): *Nunca hemos sido modernos: ensayo de antropología simétrica*. Debate, Madrid.
- LATOUR, BRUNO (2001): *La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Gedisa, Barcelona.
- LAW, JOHN (1991): *A sociology of monsters: essays on power, technology and domination*. Routledge, London.
- LAW, JOHN (1999): 'After ANT: complexity, naming and topology', en Law, John (Ed.): *Actor Network Theory and after*. Blackwell, Oxford.
- MOL, ANNEMARIE (1999): 'Ontological politics: a word and some questions', en Law, John (Ed.): *Actor Network Theory and after*.